

RESEÑAS

CARLIN, John (2009), *El factor humano*, Seix Barral, Barcelona.

JUGANDO CON EL ENEMIGO, por Eduardo DOLADO*

Jugando con el enemigo sería la traducción literal del título en inglés del último trabajo de John Carlin, periodista inglés que vivió el fin del *apartheid* en Johannesburgo como corresponsal para el diario *The Independent*. Quizá el título original (*Playing the Enemy*) ilustra mejor la labor de Nelson Mandela en los años que relata Carlin en *El factor humano* - desde el inicio de las negociaciones secretas en la cárcel con los representantes del régimen del *apartheid* en 1985, hasta la final de la Copa del Mundo de *rugby* de 1995 que Mandela presenciaría como Presidente de Sudáfrica. La habilidad de Mandela para jugar con sus oponentes políticos y convertirlos en aliados es el núcleo central de esta obra que relata un proceso de transición política que culmina con el partido de *rugby* entre Sudáfrica y Nueva Zelanda; un partido que simbolizó la reconciliación nacional y la construcción de la nueva Sudáfrica, tan perseguida por Mandela.

Durante sus años en Sudáfrica (1989-1995), Carlin

conoció de primera mano la excepcionalidad de este país. A pesar de que, como dijo un escritor keniano, para escribir sobre África y tener éxito basta con usar las palabras «safari» o «zulú» en el título¹, Carlin convierte en protagonistas de su historia a un grupo de jugadores de *rugby* blancos y con apellidos holandeses. El pueblo afrikáner y su singularidad son algunos de los principales temas que trata Carlin en su obra; precisamente, porque conocer al pueblo afrikáner fue uno de los primeros objetivos de Nelson Mandela tras su encarcelamiento en 1963.

Mandela comprendió que el pueblo afrikáner había vivido en aquellas tierras desde que los holandeses llegaron al Cabo de Buena Esperanza en 1652 y que, por tanto, se les podía considerar tan africanos como el que más. Sabía que debía conocer la historia del pueblo afrikáner para entender su comportamiento y cómo se asentaron en un lugar tan alejado de su tierra de origen

¹ WAINAINA, Binyavanga (2005), "How to write about Africa", *Granta*, nº 92, invierno.

- un lugar para ellos extraño y peligroso, poblado por gente muy distinta a ellos. Mandela comprendió que para negociar con los líderes políticos afrikáners debía conocer la frustración que éstos sentían al recordar cómo sus ancestros tuvieron que abandonar sus granjas rumbo al norte en el llamado *Great Trek* (1836-1840); la derrota contra los ingleses en la Guerra Anglo-Bóer (1880-1881 y 1899-1902), en la que murieron miles de afrikáners - al menos veintiocho mil de ellos, la mayoría mujeres y niños, en campos de concentración ingleses -; y la pobreza y la marginación en la que vivieron durante los años del dominio inglés². Como resultado del interés de Mandela por este pueblo, al que se suponía debía enfrentarse, aprendió afrikáner aprovechando las charlas con sus carceleros. De hecho, en la primera reunión secreta con el expresidente de la República de Sudáfrica, P. W. Botha, en julio de 1989, Mandela habló en afrikáner para sorpresa del entonces presidente.

Por lo tanto, "conocer al otro" fue una de las claves del éxito de Nelson Mandela. Esta máxima, unida a su extrema cordialidad, su capacidad de observar el conjunto de la situación y no sólo los aspectos particulares, y sobre todo mantener con firmeza sus objetivos, fue la particular receta que siguió Mandela - y que Carlin relata con gran acierto - para conseguir unir a una nación rota tras décadas de odio racial.

La "paz a través del diálogo", como diría Mandela, llegó pero no sin antes superar difíciles escollos que Carlin relata cronológicamente en su

² THOMSON, Leonard (1995), *A History of South Africa*, Yale University Press, New Haven.

obra. Entre los primeros contactos entre Mandela y el entonces Ministro de Justicia, Kobie Coetsee - cuando el primero todavía era considerado por las autoridades sudafricanas un peligroso terrorista -, y la final de la Copa del Mundo que Mandela presencié como flamante Presidente de la República, se suceden acontecimientos determinantes para el fin del *apartheid*. Especialmente interesante es el relato que hace Carlin de alguno de los encuentros de Mandela con los que *a priori* eran sus máximos enemigos, como los que mantuvo con el número uno del Servicio Nacional de Inteligencia, Niël Barnard, el mencionado encuentro con el entonces presidente P. W. Botha o las numerosas reuniones con su sucesor Frederik de Klerk, con el que acabaría compartiendo el premio Nobel. En definitiva, todos ellos máximos representantes del sistema que había convertido la vida de Mandela en una pesadilla desde hacía más de veinte años.

Con mayor o menor rotundidad, se puede considerar un éxito cada uno de estos encuentros que Mandela mantuvo con sus adversarios políticos antes de su liberación. Pero su labor dialogante no acabó con su liberación en 1990. En aquel momento, la situación en Sudáfrica era tan frágil que cualquiera podría haber apostado sin miedo a perder que estaba a punto de comenzar una guerra civil. Mandela tuvo que emplear a fondo sus encantos políticos para convencer a los líderes del *Afrikaner Volksfront* y del *Afrikaner Weerstandsbeweging* (AWB), los mayores grupos de la extrema derecha afrikáner, de que la lucha armada no era la solución a los problemas de su pueblo. Por último, quizá algo más sencillo pero no por ello menos determinante, fue

convencer a la selección nacional de *rugby*, los llamados *Springboks* - un símbolo de la Sudáfrica del *apartheid* -, de que debían convertirse en el símbolo que sirviera para unir a un país hasta entonces dividido racialmente. Para ello, los que antes eran un símbolo del racismo, cantarían antes de cada partido el nuevo himno nacional, *Nkosi Sikelele iAfrica*, una canción utilizada anteriormente por el movimiento anti-*apartheid*, y lucirían la nueva bandera de Sudáfrica que incluía los colores del Congreso Nacional Africano - poco antes, considerado por el gobierno como un grupo terrorista.

En los últimos capítulos de *El factor humano* (capítulos XIII a XIX), Carlin se centra en el relato de un partido de *rugby* que pasaría a la historia de Sudáfrica, el partido entre Sudáfrica y Nueva Zelanda de la final de la Copa del Mundo que se celebró el 24 de junio de 1995 en Johannesburgo. Para Carlin, escribir sobre deportes no es ninguna novedad. De hecho, en 2004 escribió *Ángeles blancos*, sobre el Real Madrid y la transformación del fútbol actual. Además ha colaborado en diversos diarios deportivos españoles e ingleses. En esta ocasión, el partido que relata Carlin no fue sólo una victoria épica digna de los mejores elogios por parte de los comentaristas deportivos, sino también un símbolo de la victoria política de Nelson Mandela. El *rugby*, casi una religión para los afrikáners, fue sabiamente utilizado por Mandela para lograr la reconciliación y la unidad de Sudáfrica.

El partido comenzó con un estadio repleto de aficionados afrikáners donde las banderas tricolor de la Sudáfrica del *apartheid* habían desaparecido casi por completo; todo un éxito para la

construcción de la nueva Sudáfrica. A continuación, a la llegada del Presidente, el público coreó su nombre de manera totalmente espontánea. Poco antes de comenzar el partido sonó el nuevo himno de Sudáfrica que fue al menos tarareado por los espectadores - la mayor parte de los blancos todavía no conocía la parte en xhosa del *Nkosi Sikelele iAfrica*. Tan solo el comienzo del partido podría haber sido considerado todo un éxito como resultado de la labor de Mandela hacia la construcción de la nueva Sudáfrica. Ahora, como dice Carlin, sólo faltaba que los *Springboks* terminaran el trabajo ganando la Copa del Mundo frente a Nueva Zelanda, considerado el mejor equipo del momento. Sudáfrica ganó y la victoria fue celebrada por toda la nación. Sin ninguna distinción racial, fue un momento de total reconciliación nacional que pasaría a la historia como el partido que unió a los sudafricanos en torno a una nueva bandera. La victoria de los *Springboks*, hasta entonces un símbolo del *apartheid*, fue celebrada por millones de personas, también en suburbios negros como Sharpeville o Soweto. Muchos de los que celebraron la victoria ni siquiera conocían las reglas del *rugby*.

En conclusión, John Carlin hace en *El factor humano* un relato perfectamente construido y documentado de la transición política en Sudáfrica. Este relato se enriquece con la experiencia que el autor vivió aquellos años en Sudáfrica y su conocimiento directo de sus protagonistas, entre ellos el mismo Nelson Mandela. Especialmente interesante es la reflexión que se extrae de *El factor humano* sobre las repercusiones políticas que pueden surgir de los grandes acontecimientos deportivos.

Los vínculos entre el deporte y la política o las relaciones internacionales han sido extensamente estudiados. En este caso, la importancia del *rugby* para la cultura popular afrikáner y el boicot internacional a la selección nacional de Sudáfrica durante los años del *apartheid*, fueron determinantes para que Mandela pudiera utilizar este deporte para lograr sus fines políticos. Por otra parte, Carlin utiliza, precisamente, la magia del deporte para crear un relato lleno de momentos dignos de una película de *Hollywood*. De hecho, Morgan Freeman, el actor norteamericano que guarda un asombroso parecido con Mandela, ya ha comprado los derechos para llevar al cine *El factor humano*.

***Eduardo DOLADO** es doctorando en Derecho y Ciencia Política, en la actualidad trabaja en una tesis sobre el papel de Sudáfrica como potencia regional. Ha cursado estudios de posgrado en la Universidad Autónoma de Madrid y en Boston University en el campo de Estudios Africanos.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950